

Supongámos que las consideraciones actuales me determinan á hacer gracias ó promocion provisional impetrando la confirmacion del supremo gobierno, V. S. sabe *que el agraciar es fructuoso, hecho con equidad, y perjudicial cuando se hace sin ella.* En este supuesto, y en el de que V. S. está enterado como yo de la situacion del reino, así en existencias metálicas como en la conveniencia de que se premie al que ha obrado verdaderamente bien, y que no se envilezcan las gracias concediéndolas al que no las merece; y sobre todo, que se debe tener presente *el delicadísimo punto de hacer quejosos* que suelen despues encubrir su mal modo de obrar alegando agravios, cuyo peligro únicamente puede evitarse hasta cierto grado, con una exactitud matemática en la distribucion equitativa de aquellos.

Estoy completamente persuadido del eficaz celo y amor de la patria que animan á V. S., y me lisongeo de que tampoco le queda duda de la imparcialidad de que estoy poseido, y de que nada deseo mas que la justicia y los medios de contribuir á la felicidad de nuestro soberano y de la patria. De consiguiente, creyendo haber puesto en claro mis verdaderas intenciones, si estuviésemos, como lo creo, conformes de opinion, y V. S. creyese atendidas las circunstancias que debo resolverme á tomar por mí la determinacion de hacer algunas gracias, propóngame V. S. las que le parezca puedan conspirar al fin que nos anima.

Conozco, como V. S. me informa, que la accion de puente de Calderon pudiera haber sido mas decisiva, si el desgraciado conde de la Cadena no hubiese llevado su ardor á tanto extremo, así en el primer ataque, como en la persecucion que hizo al enemigo en que sucedió la muerte. Tambien hubiera contribuido á la total derrota la concurrencia del brigadier Cruz que se detuvo en Valladolid por el empeño no necesario de saber el movimiento de V. S. desde Lagos; pero ya no tienen remedio una cosa ni otra, y es preciso mirar solo á lo porvenir."

RESPUESTA A ESTA CARTA.

„Reservado.—Me he enterado de la carta reservada de V. E. del dia 24, y en contestacion á ella voy á hablarle *castellana-*

mente con toda la franqueza de mi carácter, á la que da lugar la que V. E. se sirve manifestarme, y de la que usaré con el debido aprecio.

Este vasto reino pesa demasiado sobre una metrópoli cuya subsistencia vacila: sus naturales, y aun los mismos europeos están convencidos de las ventajas que les resultarian de un *gobierno independiente*; y si la insurreccion absurda de Hidalgo se hubiera apoyado sobre esta base, me parece segun observo que hubiera sufrido muy poca oposicion.

Nadie ignora que la falta de numerario la ocasiona la península: que la escasez y alto precio de los efectos es un resultado preciso de especulaciones mercantiles que pasan por muchas manos; y que los premios y recompensas que tanto se escasean en la colonia, se prodigan en la metrópoli.

En este estado, si no se acude prontamente al remedio, puede ya no tenerse; y contrayéndome al ejército, me parece de absoluta necesidad que por ahora se le distinga con un escudo que en su orla espresese sucintamente las tres acciones que han libertado á la América, exceptuando de esta gracia únicamente al gefe, oficial ó soldado que notoriamente se haya conducido mal, y colocándole al lado izquierdo del pecho.

Esta distincion que no tiene el inconveniente que los grados, que nada cuesta, y que á nadie perjudica, les hará conocer á lo menos que V. E. mira con aprecio sus servicios, y que se dispone á premiarlos oportunamente; y el soldado que no querrá perder esta distincion, seguirá constantemente sus banderas.

En otro pais, las ciudades mismas habrian manifestado de algun modo la gratitud en que deben estar á este ejército que les ha libertado; pero en este, compuesto en la mayor parte de europeos egoistas y codiciosos, han mirado con suma indiferencia los servicios que le ha hecho; indiferencia que conoce, y de que se resiente este ejército de buenos criollos.

„Es menester acudir al remedio y sufocar las quejas en su origen; y ya que haya dificultad en acordar premios y recompensas efectivas y útiles, no la haya á lo menos en conceder distinciones de *pura imaginacion.* Un laurel en la antigua Roma la produ-

jo mas victorias que hojas pendian de sus ramas. El ejército es el único apoyo con que contamos, y él es únicamente el que nos ha de salvar: los pueblos no entran sino por la fuerza en sus deberes.

Esta es mi opinion, fundada en la observacion de objetos y personas que me rodean, ya del ejército ya de los pueblos; pero V. E. con mas conocimientos, resolverá lo que mas convenga.— Dios &c. Guadalajara enero 29 de 1811.—*Félix Calleja.*

P. D. Las últimas noticias me confirman en la necesidad de acordar premios que mantengan en aliento este ejército.”

Esta série de contestaciones literales que he presentado á mis lectores, pueden hacerles entender ciertas verdades que hasta ahora no se habian creído, á saber: que solo la ignorancia de los principios militares, y de consiguiente de los peligros de la guerra, pudo precipitar al ejército de Calleja á que atacase unas posiciones formidables, cuales ocupaban los americanos: que el triunfo fué de estos aunque malogrado, pues no se supieron aprovechar de él: que en brevísimos tiempos adquirieron los conocimientos necesarios de la milicia para hacerse superiores á sus enemigos y vencerlos algun dia: que sus esfuerzos en inventar armas ofensivas que supliesen la falta de las de fuego, y sobre todo, la traslacion á brazo de la gran batería traída sin máquinas á la distancia de cien leguas, por voladeros intrasitables, será una accion loada de las generaciones venideras; finalmente, por el brevísimo espacio de tiempo en que se ejecutó, tal vez parecerá increíble. Resulta asimismo, que tanto Calleja como Venegas discurrieron como profundos políticos en cuanto á la distribucion de premios: uno y otro gefe los apreciaban en sus verdaderos quilates, conocian su necesidad y palpaban las tristes consecuencias que produciria el prodigarlos. . . . *Rem copia, vitem fecit* (decia Séneca); así nos lo mostraron los resultados. Cuando Calleja regresó de Zitácuaro á México en que se hicieron promociones, hubo quejosos: muchos oficiales se retiraron del ejército, y esto influyó en gran parte para que comenzara á desaparecer el gran prestigio á favor de la causa de los realistas. . . . Pero sobre todo admirará al que leyese detenidamente la corres-

pondencia dicha, que Calleja estuviere convencido de la *necesidad de la independencia* de esta América, y de las razones de conveniencia y justicia que han sido los argumentos Aquiles del célebre Pradt, y de otros que han formado su apología; y que al mismo tiempo contradiciéndose torpemente en sus mismos principios, nos hubiese hecho una guerra cruelísima y á *muerte*; ¿y por qué? por la conducta bárbara observada en los primeros dias del alzamiento por sus principales caudillos. Desengañémonos, la invasion de las propiedades de los europeos, sus asesinatos en las barrancas de Guadalajara y Batea de Valladolid á sangre fría y en la obscuridad de la noche, jamás, jamás se justificarán sino por el aventurado *derecho de represalia*; pero usado en términos que permite la justicia y política de las gentes. ¿Y que á vista de estos ejemplares y de que por una conducta tan criminal se prolongó la insurreccion por el largo espacio de once años en que mas ó menos, con mayor ó menor fervor no cesó de derramarse la sangre de doscientas mil víctimas, haya todavía quien alarme á los pueblos, los azuse como á furiosos lebreles para que se lancen sobre los conejos, para arrojar á los restos de europeos que han quedado á merced de las garantías prometidas y que sin prévio exámen juridico de los que son delincuentes, se les esterminen y persiga, haciéndoles abandonar sus familias y sus bienes, ó esponiéndolos á perder una y otras? Es cosa que no puede alcanzar el entendimiento humano, ni sé como quepa pero cabe, no en hombres prudentes, ni el ánimo de la parte sana de la nacion mexicana, sino de una faccion de perversos que han creído que á merced de estos destrozos podian formar su fortuna fortuna de que no los han hecho dignos sus virtudes, porque nunca las han tenido. Compatriotas, permitidme que en los momentos mismos en que os veo agitados, y que este gran negocio ocupa la atencion de las cámaras, cuando miro con dolor asediados los congresos de los estados por chusmas de hombres á quienes ha conmovido la ronca y fatal voz de las lógias, salida como de los sepulcros, en medio de las tinieblas y espectros pavorosos, os conjure por la inocente sangre de vuestros compatriotas derramada en las bata-

llas y en los suplicios por compraros la libertad que ahora gozais, que leais en estas páginas los tristes resultados del desorden; este, y no otro objeto, mueve mi pluma para presentaros cuadros tan horribles; disimuladme os ruego por lo que os amo, si me excediese y os causare algun hastío. La historia se escribe para que arreglen los pueblos su conducta, y las lecciones de la experiencia les sirva de regla para ajustar á la razon las operaciones de lo presente. La de nuestra pasada revolucion está escrita con sangre, pero que aun humea: temamos mucho que la relacion de nuestras locuras se escriba para las edades venideras con la sangre que derramen los que hoy las hacen....

Mis lectores á vista de la última carta de Calleja al virey entenderán que se hallaba predispuesto para hacer la independencia, y no estrañarán llegue dia en que á este gefe por sí mismo lo vean dar algunos pasos para realizar la libertad de esta América que despues efectuó Iturbide; proyecto que Calleja habria verificado á no habersele nombrado virey de México, y cuyo compromiso le hizo mudar de este plan. Este gefe pertenecia al número de los que no son tiranos miéntras no les dan parte en la tiranía. Convencido Venegas con las reflexiones indicadas, mandó grabar en la casa del valenciano D. Vicente Felpeyto mas de seis mil escudos para soldados y trescientos para oficiales, que se remitieron luego al ejército. Eran una cascarilla de cobre plateado en que se veian dos leones sosteniendo una lápida ó tarjeta, y en que estaba escrito en abreviatura el odioso nombre de Fernando VII, y arriba por orla se leia esta inscripcion: *venció en Aculco, Guanajuato y Calderon.*

He aquí con lo que se engalanaban aquellos menguados parricidas, como pudiera un gran maestre de la órden de S. Juan ó algun general con el cordon de la legion de honor de Napoleon. He aquí por lo que se batian como leones y derramaban sin tasa la sangre de sus hermanos.... ¡miserables!

A mas de esto, prodigó Calleja caprichosamente varios títulos. A un gallego alto, flaco, narigon, que era la viva imágen de D. Quijote, en cuerpo, en pensamientos y obras; y tanto, que pudo ser el tipo del ideal de Cervantes, lo hizo. ... ¡qué honor!

primer granadero del ejército del centro. Jamás se desnudaba este autómeta: dormia con botas y espuelas y siempre estaba á punto de combatir con endriagos y demonios. Dícenme que era de Colima, y que poseyendo algun caudal, todo lo entregó para que Calleja armase soldados. *Unémonos*, por Dios, decia un dia (en una gran zambra de gachupines), *unémonos* y venceremos: querria decir, unámonos, y decia verdad; porque si nos desunimos, nos perdemos. Parece cosa estraña que entre sus paisanos encontrase este hombre tamaña resistencia para hacer lo que tanto les convenia; pero esta verdad importante nos la prueba el mismo Calleja en la siguiente esposicion que copio á la letra.

„Exmo. Sr. (dice al virey): Todos los dias se me han presentado ocasiones para hablar á V. E. del poco interés, falta de patriotismo y criminal indiferencia que han manifestado en esta guerra los europeos, á quienes tantas causas debian reunir y congregar para tomar á su cargo la defensa del reino con todo el ardor y empeño que pedian las circunstancias y el peligro que corren de no hacerlo; pero otras tantas me lo han impedido mis ocupaciones.

¿No debe causar la mayor admiracion, que siendo esta una guerra cuya divisa es el esterminio de los europeos, se hayan mantenido estos en la inaccion á vista del peligro, huyendo cobardemente en vez de reunirse, tratando solo de sus intereses, y se mantengan ahora pacíficos espectadores de una lucha en que les toca la mayor parte, dejando que los americanos, esta porcion noble y generosa que con tanta fidelidad ha abrazado la buena causa, tome á su cargo la defensa de sus vidas, propiedades é intereses? Se hace increíble que en una guerra de esta especie no hayan hecho todo género de sacrificios por combatir á su buen éxito, y que no exista ya ni aun forma de un cuerpo de europeos capaz de pacificar por sí solo † el reino, y de restablecer el órden, cuya fuerza nos daría al propio tiempo mayor seguridad de las tropas del reino ‡.

† Engañóse Calleja; catorce mil vinieron despues de que escribió esto, y no bastaron para conseguirlo, varias veces los derrotamos en campaña.

‡ Con esta desconfianza les pagaba Calleja sus servicios.

Este perjudicial egoismo cunde por todas partes: él ha llevado las cosas hasta el extremo que hoy se ven, y él podría conducir las á su última ruina, si no se aplica el pronto remedio que piden imperiosamente las circunstancias, y que en mi concepto, seria el de obligar á todos los europeos indistintamente hasta la edad de sesenta años á que tomasen las armas y se organizasen en cuerpos, que de concierto con los del país, partiesen con ellos los trabajos y los azares de la guerra.

Tan general es este modo de pensar, que aun los pocos que se han prestado á servir en el día, exigen toda clase de miramientos y distinciones contra la disciplina militar: creen que hacen mucho favor en alistarse y espian el primer momento que les parece favorable para retirarse á sus casas. En comprobacion de esta verdad, acompaño á V. E. copia de la representacion que me ha hecho la compañía de voluntarios europeos de Celaya que sirve en este ejército. La he decretado en los términos que verá V. E., y he creido oportuno darle cuenta de todo, para su superior conocimiento y oportunas deliberaciones.—Dios &c. Guadala-jara 28 de enero de 1811."

Venegas conoció la justicia de este reclamo, y tambien se quejó de lo mismo; añadiendo que las partidas de guerrilla levantadas en México al mando del capitán Bringas, habian causado tales desórdenes, que fué necesario disolverlas: eran unos hombres inmorales que cebaron su saña en los infelices inermes pueblos y pasajeros. Muestra de esta tela fué el asesino Concha que perteneció á aquella corporacion de caníbales. Incendió la villa del Carbon y otros seis pueblos de aquella comarca. Los gachupines estaban en la muy antigua posesion de que los defendieran los americanos desde que llegó Hernán Cortés. Cien mil indios tlaxcaltecas, zempoales y escocanos, hicieron de zapadores, que arruinaron la antigua hermosa México Tenochtitlan casi hasta los cimientos; estas eran consecuencias del sistema colonial. Hoy se mantienen los ingleses en la India y ejercen su dominacion sobre treinta millones de esclavos, apoyando sus funzas con los cipayos. Si los americanos se hubieran decidido á dejar á los gachupines que se defen-

dieran por sí mismos, porque contra su dominacion era la guerra, esta se habria concluido con solo el grito pavoroso de Dolores; tomemos esta leccion, y aprovechémosla, por lo que pueda suceder en lo futuro. No nos adormezcamos; pero tampoco temamos nímiamente de unos hombres que se mostraron apáticos para defenderse, aun cuando estaba el gobierno de su parte. Sea nuestro deber defendernos de invasiones exteriores, y defender la constitucion y las leyes, y alistense entre nuestras filas todos los que vivan bajo su proteccion, haciendo causa comun con nosotros.

